

## ACTO III.

---

### ESCENA PRIMERA.

---

Una plaza pública.

*Salen* MERCUCIO, BENVOLIO, un PAJE y CRIADOS.

BEN. Por favor, retirémonos, Mercucio;  
Mucho calienta el sol, y por las calles  
Vagando van los fieros Capuletos,  
Y si nos encontramos habrá riña:  
Con el calor la loca sangre hierve.

MER. Tú eres de aquellos que, cuando traspasan  
el umbral de una taberna pegan con su espada  
en la mesa, diciendo: Dios quiera que no te  
haya menester; y ántes de vaciar la segunda  
copa, la esgrimen contra el mozo, cuando en  
verdad nada de eso es menester.

BEN. ¿Soy yo tan quimerista acaso?

MER. Vamos, que cuando te da por reñir, no hay  
otro más pendenciero en toda Italia, ni que más  
pronto se pique, ni que, estando picado, tenga  
peores pulgas.

BEN. ¿Y qué más?

MER. Pues; si hubiera dos como tú en el mundo,  
pronto no quedara ninguno; el uno mataría al  
otro. Si eres capaz de reñir con un hombre sólo

porque tenga un pelo más ó ménos en la barba que tú. Eres capaz de reñir con un hombre porque le ves rompiendo nueces, no por otra razón, sino porque son tus ojos de color de avellana. ¿Qué ojos sino los tuyos vieran en eso motivo alguno de riña? Más quimeras encierra tu cráneo que sustancia contiene un huevo; y no escarmientas, á pesar de que por reñir te han puesto la cabeza más blanda que una yema. Reñiste una vez con uno porque tosiendo en la calle despertó á tu perro que dormía al sol. ¿No te peleaste con un sastre sólo por estrenar su chupa nueva ántes de Pascua? ¿Y con otro porque llevaba atados sus zapatos nuevos con cinta vieja? ¡Y ahora me vienes dando consejos á mí para que no riña!

BEN. Si fuera tan quimerista como tú, ¿quién me asegurara la vida ni por espacio de media hora siquiera?

MER. ¿Asegurar tu vida? ¡Bobo!

BEN. ¡Por mi vida, que aquí vienen los Capuletos!

*Salen TEOBALDO y otros.*

MER. ¡Por mi sayo que no se me da un ardite!

TEO. Seguidme de cerca, pues voy á hablarles. ¡Caballeros, salud! Quisiera hablar una palabra con uno de vosotros.

MER. ¿Nada más que una palabra con uno de nosotros? Que sea algo más que una palabra: por ejemplo, una palabra y un golpe.

TEO. Harto dispuesto me hallareis á darlo, si me dierais ocasion para ello.

MER. Y no os la podriais tomar, sin que os la dieran?

TEO. Mercucio, te conciertas con Romeo.

MER. ¿Te conciertas! ¿Pues qué! ¿nos tomas acaso por músicos? Pues si nos tomas por músicos,

no esperes oír sino disonancias. Hé aquí mi arco de violín: hé aquí lo que te hará bailar. ¡Por vida del concierto!

TEO. Hablamos aquí en público; ó al punto Busquemos un lugar más retirado, O habla de tus agravios con templanza, O calla y véte, aquí nos ven las gentes.

MER. Para eso tienen ojos en la cara. Miren lo que quisieren; no me muevo Ni áun para darle gusto al más pintado.

*Sale ROMEO.*

TEO. Idos en paz, aquí se acerca mi hombre.

MER. Pues que me mate si tu escudo lleva. Al campo sal, te seguirá, y entónces, Con más razón podrás llamarle tuyo.

TEO. (A Romeo.)

El odio que me inspiras, no consiente Que te salude sino así:—¡Villano!

ROM. Teobaldo, la razón que para amarte Tengo, me mueve á sofocar la saña Que tu incivil saludo bien merece.

No soy villano. ¡Adios! no me conoces.

TEO. Rapaz, no ha de ser parte tu bajeza, A borrar los agravios que me has hecho. Detente, pues, y tira de tu espada.

ROM. Protesto que no te hice agravio nunca;

Antes te quiero más de lo que piensas, Pues aún ignoras de mi amor la causa.

Y así, buen Capuleto, cuyo nombre

Estimo en más que el mio, vé en buenhora.

MER. ¡Oh, baja, vil y vergonzosa calma!

¡A la *stoccata* (1) se nos lleva el triunfo!

¡Seor matachin, Teobaldo, soy contigo!

TEO. ¿Qué quieres tú de mí?

(1) Mote que pone á Teobaldo por su destreza en el manejo de las armas.

MER. Buen rey de gatos, nada más que una de tus nueve vidas. Veremos lo que haga de las otras ocho, según te portes luego. Tira de las orejas de tu hoja y sácala de la vaina, si no quieres que con mi acero te caliente las orejas antes que la tengas fuera. *(Desenvainan.)*

TEO. Me tienes á tus órdenes.

ROM. ¡Amigo!

¡Mercucio, por favor, envaina tu hoja!

MER. Vamos, galán, enséñame esa finta. *(Ríen.)*

ROM. Desenvainad, Benvolio, y separadlos.

Caballeros, por Dios, ¡qué tropelía!

Es esta? ¡Oid! ¡Teobaldo! ¡Buen Mercucio!

El príncipe ordenó por ley expresa

Que nadie con pendencias fuere osado

A perturbar las calles de Verona.

¡Deténganse!—¡Teobaldo!—¡Buen Mercucio!

*(Teobaldo da una estocada á Mercucio pasando su espada por debajo del brazo de Romeo, y huye seguido de sus acompañantes.)*

MER. Herido estoy. ¡Al diablo vuestras casas!

Me ha muerto. ¡Y él se aleja sano y salvo!

BEN. ¿Estás herido acaso?

MER. ¡Bah! ¡un rasguño!

Un rasguño no más ¡pero es bastante!

¿Dó está mi paje? ¡Llama á un cirujano!

*(Vase el paje.)*

ROM. ¡Hombre, valor! La herida será leve.

MER. Sí, no es tan honda como un pozo, ni tan ancha como un portal de iglesia; pero es bastante; hará su efecto. Preguntad por mí mañana, y me hallareis tan silencioso como la tumba. Lo que es para este mundo, creedlo, estoy ya escabechado. ¡Mal hayan ambas vuestras casas! ¡Vive Dios! que un perro, una rata, un ratón, un gato, quite así á un hombre como yo la vida de un rasguño! ¡un fanfarrón, un pícaro, un villano que esgrime por las reglas de la aritmética! ¡Por qué diablos te empeñaste en

separarnos? Me hirió por debajo de tu brazo.

ROM. Pensaba poner paz.

MER. Benvolio, amigo,

Dame tu brazo, y llévame á una casa.

Me siento desmayar. ¡El diablo lleve

A vuestras casas! Carne de gusanos

Por ellas soy. Me la ha pegado, y firme.

¡Maldita enemistad de vuestras casas!

*(Váanse Mercucio y Benvolio.)*

ROM. Por causa mía recibió este hidalgo,

Allegado del príncipe, y mi amigo.

Mortal herida. De indeleble mancha

Empañarán mi fama las injurias

De Teobaldo, hace un hora deudo mío.

¡Ay sí! Julieta hermosa, tu belleza

Me ha afeminado y ha ablandado el temple

De mi valor más firme que el acero!

*Vuelve á salir BENVOLIO.*

BEN. Romeo, ya murió tu bravo amigo;

El alma de Mercucio, en vuelo rauda

Sube á las nubes, desdeñando el suelo,

Que en hora prematura abandonara.

ROM. Males presagia tan funesto día.

Otros atajarán su saña impia.

*Vuelve á salir TEOBALDO.*

BEN. Torna hácia aquí Teobaldo enfurecido.

ROM. ¡Con vida y victorioso, mientras yace

Muerto Mercucio! ¡Adios, clemencia blanda,

Y tú, fogosa saña sé mi guía!

Teobaldo, eres un vil; toma el insulto

Que há poco me arrojaste, que aún se cierne

A poca altura encima de nosotros

El alma de Mercucio, donde espera

Que vaya tu alma á hacerle compañía.

Tu alma, ó la mía, ó entrambas seguiránle.

TEO. ¡Oh vil rapaz! tú aquí le acompañabas,

Y allí le seguirás.

ROM. Decida el hierro.

(Ríen y cae muerto Teobaldo.)

BEN. Huye, Romeo, pues Teobaldo ha muerto,  
Y acuden en tropel los ciudadanos.

No estés parado con asombro; á muerte

Condenarás el príncipe, sin dnda,

Si fueres preso. ¡Véte pronto! ¡huye!

ROM. ¡Juguete soy de la inconstante suerte!

BEN. ¿Por qué no corres? Huye de tu muerte.

(Vase Romeo.)

*Salen CIUDADANOS, etc.*

CIUD. 1.º Decid, ¿hácia qué lado huyó Teobaldo,

El asesino de Mercucio? ¿á dónde?

BEN. Ved donde yace aquel Teobaldo.

CIUD. 1.º ¡Arriba!

En nombre de la ley, venid conmigo!

*Salen el PRÍNCIPE, con su séquito, MONTESCO,  
CAPULETO, sus ESPOSAS y otros.*

PRIN. ¿Do están los que esta riña promovieron?

BEN. ¡Oh príncipe! mi labio dará cuenta

De esta fatal reyerta. Vé postrado,

Sobre alfombra sangrienta,

Por la hoja de Romeo atravesado,

Al que mató á Mercucio, tu allegado.

CON. DE CAP. ¡Teobaldo! ¡mi sobrino!

¡El hijo de mi hermano

Postrado yace por traidora mano!

¡Oh, príncipe, un Montesco el asesino

De mi pariente fué; si justo fueres

Por sangre nuestra, sangre de Montesco

Harás verter! Tú nuestro escudo eres.

¡Ay! ¡infeliz sobrino!

PRIN. Decid quién provocó la lucha ciego.

BEN. Teobaldo, á quien mató Romeo luego.

Le habló cortés Romeo, y con mesura

Le hizo presente cuán trivial la causa

Era del duelo, y cuán fatal sería

Vuestro furor y enojo; y esto dicho

Con blanda voz, con apostura humilde

Y faz serena, no fué parte alguna

En aplacar la saña de Teobaldo,

Sordo á la paz, quien con su agudo acero

El pecho amenazó del buen Mercucio.

Este á su vez, en ira enardecido,

Punta con punta embiste en fiera lucha,

Y con marcial desden, con una mano

La fria muerte de su pecho aparta,

En tanto que con la otra se la envía

A Teobaldo que diestro la repele.

Romeo en tanto grita: «Separaos;

Amigos, haya paz!» y más ligero

Que su lengua, su brazo ágil las puntas

De sus fatales hojas rinde al suelo,

Y entre los dos se lanza. Por debajo

Del brazo de Romeo aleva golpe

Teobaldo asesta al pecho de Mercucio:

Hiere al valiente, y parte en rauda fuga,

Hácia Romeo empero en breve torna,

En cuyo pecho ya arde la venganza,

Y embisten como el rayo, pues ni aun tiempo

Me dieron de acudir á separarlos

Cuando ya muerto al buen Teobaldo miro.

Romeo, al verle caer, buscó la huida.

Esto es lo cierto, ó pierda yo la vida.

CON. DE CAP. Pariente es de Montesco y desfigura

Por amistad los hechos.

Lo que refiere es falso, es impostura.

El odio que arde en sus cobardes pechos

Los tiene siempre unidos; le atacaron

En hordas, y á uno sólo asesinaron.

Justicia pido ¡oh príncipe! y justicia

Me habeis de hacer. Ya que mató Romeo

A Teobaldo, que él muera es justo, creo.

PRIN. Romeo le mató; pero él en cambio  
 Mató á Mercucio. ¿En quién castigo ahora  
 Aquella muerte, que mi pecho llora?  
 MON. Principe, no en Romeo, que era amigo  
 Del buen Mercucio, caiga tu castigo.  
 Sólo tomó lo que la ley pedía:  
 La vida de Teobaldo, tu enemigo.  
 PRIN. Por cometer tamaña demasia  
 Salga de nuestra córte desterrado  
 En este mismo dia.  
 Tambien á mi me hiere el desenfreno  
 De vuestro enojo rudo:  
 Mi sangre derramó; de un primo amado  
 El dulce amor me arrebató sañudo.  
 Pero os sujetaré con duro freno,  
 Y tal severidad, que eternamente  
 Lamentareis mi pérdida doliente.  
 Sordo he de ser á ruegos y disculpas;  
 Castigaré severo vuestras culpas,  
 Aun á pesar de lágrimas y quejas,  
 Que no hallarán entrada en mis orejas.  
 Dejad, pues, vanas súplicas. Al punto  
 Salga de aquí Romeo;  
 Pues si cayere preso, por difunto  
 En aquella hora misma dése el reo.  
 Llevaos al muerto. Haced lo que deseo.  
 Obrara la merced cual homicida,  
 Si perdonase al matador la vida. (Váase.)

## ESCENA II.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Sale JULIETA.*

JUL. Corred, bajad á la mansion de Febo,  
 Flamígeros corceles. Un auriga  
 Como Faetonte hiciera falta ahora

Que á latigazos os echara pronto  
 Hácia el ocaso, y paso libre diera  
 A la sombría encapotada noche.  
 Tiende tu negro manto, oh noche, amiga  
 Del dulce amor, porque sus ojos cierre  
 La indiscrecion, y pueda mi Romeo  
 Volar inadvertido á mi regazo.  
 A los amantes bástales la lumbré  
 De sus hechizos para el cumplimiento  
 De sus sagrados amorosos ritos;  
 Y si el amor es ciego, bien se aviene  
 Su ceguedad con la sombría noche.  
 Ven, blanda noche, plácida matrona,  
 Toda enlutada; y á perder ganando  
 Enséñame un partido en que dos pechos  
 Su limpia castidad en juego ponen;  
 Reboza con tu manto de tinieblas  
 La loca sangre que arde en mis mejillas,  
 Hasta que amor esquivo adquiriera brios,  
 Y juzgue sólo púdica modestia  
 La intimidad del verdadero afecto.  
 Ven, noche; ven Romeo, semejante  
 Al dia en medio de la noche oscura,  
 Y te veré en sus alas reposando,  
 Como nevado copo en las del cuervo.  
 Ven, blanda noche, misteriosa y negra,  
 Y trae contigo á mi gentil Romeo;  
 Y cuando muera, haz tú de sus hechizos  
 Estrellas relucientes; de tal suerte  
 Adornará la faz del firmamento,  
 Que prenderánse todos de la noche,  
 Negando adoracion al sol pomposo.  
 Una mansion compré en que amor reside,  
 Sin habitarla aún: estoy vendida,  
 Mas no entregada al comprador, mi dueño.  
 Hallo este dia lánguido y pesado,  
 Cual ántes de una fiesta larga noche  
 El impaciente niño que sus galas,

Aún no probadas, estrenar desea.  
Aquí se acerca el ama y nuevas trae;

*Sale el AMA con una escalera de cuerdas.*

Y toda lengua que tan sólo el nombre  
Pronuncie de Romeo, habla á mi oído  
Con la elocuencia de celestes labios.  
Ama, ¿qué nuevas hay?—¿Qué es lo que traes?  
¿Las cuerdas que mandó buscar Romeo?

AMA. Sí, sí, las cuerdas. *(Las deja en el suelo.)*

JUL. ¡Ay de mí! ¿qué ocurre?

¿Por qué las manos tuercas de ese modo?

AMA. ¡Oh día aciago! ¡ha muerto, ha muerto, ha muerto!

¡Perdidas, hija, estamos! ¡ay! ¡perdidas!  
¡Oh día aciago! ¡ha muerto! ¡le han matado!

JUL. ¿Tan envidioso pudo ser el cielo?

AMA. Si el cielo no, Romeo serlo pudo.

¡Romeo! ¡Quién lo hubiera imaginado!

¡Ay! ¡Romeo, Romeo!

JUL. Di ¿quién eres,

Diablo, que me atormentas de esta suerte?

Tortura igual tan sólo en el infierno

Con voz de trueno retumbar debiera.

¿Qué? ¿Se mató Romeo? Dilo pronto (1);

Si ha muerto, di que sí; si no, di nó.

De voz tan breve pende dicha ó pena.

AMA. Yo ví la herida con mis propios ojos;

En parte tal, en su valiente pecho.

Y ví el cadáver todo ensangrentado;

Pálido, del color de la ceniza,

Cubierto todo de sangriento grumo.

Y desmayéme á vista tan horrenda.

JUL. ¡Estalla, corazón! ¡misero, estalla!

(1) He omitido aquí cuatro versos en que el autor juega, con el mal gusto propio de la época en que escribió, con las palabras de idéntico sonido *ay*, *sí*, *y*, *yo*; y *eye*, *ojo*. Excusado es decir que este trazo no admite traducción alguna inteligible.

¡En cárcel tenebrosa, nunca lleguen

A ver la libertad mis tristes ojos!

¡Miseria tierra, á tu elemento torna!

¡Párate pulso! ¡Un mismo mausoleo

Mi cuerpo oprima al lado de Romeo!

AMA. ¡Oh, buen Teobaldo, mi mejor amigo!

¡Gentil Teobaldo, caballero honrado!

¿Quién me dijera que te viera muerto!

JUL. ¿Qué tempestad es esta que en su furia

De opuestos lados iracunda sopla?

¿Murió Romeo? di. ¿También Teobaldo?

¿Mi amado primo, y mi adorado esposo?

¡Suene del juicio, pues, la fiera trompa.

¿Quién vivirá, si aquellos dos han muerto?

AMA. Murió Teobaldo; y desterrado ha sido

Romeo, cuya mano dióle muerte.

JUL. ¡Oh Dios! ¿qué dices? ¿Se tiñó la diestra

De mi Romeo en sangre de Teobaldo?

AMA. ¡Si tal, triste de mí! ¡vertió su sangre!

JUL. ¡Oh alma de sierpe oculta bajo flores!

¿Tuvo jamás dragon tan bella gruta?

¡Tirano hermoso! ¡angelical demonio!

¡Grajo feroz con pluma de paloma!

¡Rapaz, lobuna oveja! ¡Vil sustancia

De encantadora célica apariencia!

¿De lo que finges ser opuesto extremo!

¡Santo maldito, malhechor con honra!

¿Qué en el infierno, di, Natura, hacías

Cuando encerraste el alma de un demonio

En el Eden de un cuerpo tan divino?

¿Quién vió jamás con tal primor cubierto

Infame libro de tan vil lectura?

¡Ay! ¿cómo en tan magnífico palacio

Osa morar el dolo?

AMA. ¡No hay firmeza,

No hay fe, no hay honradez en hombre alguno:

Todos perjuros son, villanos, falsos

Y engañadores! Venga mi escudero.

Dáme unas gotas de licor. Conmigo  
Al fin acabarán estos pesares,  
Estas crueles penas y este duelo.  
¡Sobre Romeo, oprobio eterno caiga!

JUL. ¡Que se pudra la lengua que tal diga!  
El no nació para vivir sin honra:  
De si se avengonzara la vergüenza,  
Sentada en esa frente, digno trono  
Donde el honor pudiera ser ungido  
Supremo rey del universo mundo.

¡Cuán inhumana he sido en reprocharle!  
AMA. ¡Honrais al matador de vuestro primo?

JUL. ¿He de hablar mal del hombre que es mi es-  
poso?

¡Quién, dueño amado, ensalzará tu nombre,  
Si tu mujer de un hora así lo injuria?  
Mas ¿por qué, infame, heriste tú á mi primo?  
Quiso matar aquel infame primo  
A mi marido. Atras, lágrimas necias,  
Tornad á vuestra fuente primitiva:  
Tributo del dolor son vuestras perlas  
Y por error las ofreceis al gozo.  
Mi esposo vive, contra cuya vida  
Teobaldo el hierro alzó. Teobaldo ha muerto,  
Quien atentó á la vida de mi esposo.  
Todo esto es dicha: ¿por qué lloro entonces?  
Cierta palabra oí más lastimosas  
Aún que la muerte de Teobaldo, y ella  
Me asesinó. Quisiera yo oírdarla;  
¡Mas ay! su peso oprime mi memoria  
Cual la del delincuente negro crimen.  
«Murió Teobaldo, y él ¡ay! desterrado.»  
¡Si, desterrado! tal palabra sola  
Causó la muerte de diez mil Teobaldos.  
La muerte de Teobaldo era harta pena,  
Viniedo sola; y si es que el duelo goza  
En ir acompañado, ó le es forzoso  
Llevar cruel escolta de otras penas,

¡Por qué no dijo luego, al dar la triste  
Noticia de la muerte de Teobaldo:  
«Tu padre feneció, tu madre ha muerto.»  
O entrambos á la vez? Mi llanto entonces  
No fuera tan cruel. Pero anunciarme  
Tras esa muerte aquel fatal legado:  
«¡Romeo desterrado!»—Tal palabra  
Dió muerte juntamente á padre y madre,  
A Teobaldo, á Romeo y á Julieta.  
«¡Romeo desterrado!» Fin no tiene,  
Ni limite, ni valla, ni medida,  
La muerte atroz que encierra esa palabra,  
Cuyo tormento mi desdicha labra.

¿En dónde están mis padres, ama? dime.  
AMA. Junto al cadáver de Teobaldo lloran:  
Si verlos deseais, venid conmigo.

JUL. ¿Qué? ¡lavan sus heridas con su llanto?  
Pues cuando habrá cesado su quebranto,  
Aún verterán mis ojos ancho río,  
Llorando en su destierro al dueño mio.  
Toma esas cuerdas. ¡Infeliz maroma,  
Cual yo engañada! ¡Ya mi bien no asoma!  
Debias tú servirle de camino  
Al tálamo nupcial; pero el destino  
Trocó tamaña dicha en duelo fiero;  
Y yo, doncella, como viuda muero!  
¡Venid! al lecho voy. ¡En él, los lazos  
De amor cedieron, muerte, á tus abrazos!

AMA. En vuestra estancia entrad. Vendrá Romeo  
En breve á consolaros. Sé do pára.  
¿Lo oís? Vendrá Romeo por la noche.  
En busca suya voy. Está escondido  
En el convento.

JUL. Da á mi caballero  
Esta sortija, y dile que rendido  
Acuda á darnos el adios postrero. (Váase.)

## ESCENA III.

La caída de Fray Lorenzo.

*Salen FRAY LORENZO y ROMEO.*

FR. LOR. Romeo, sal, sal, hombre pavoroso.  
Prendóse de tus prendas la desgracia  
Y se casó contigo la desdicha.

ROM. Padre, ¿qué ocurre? ¿Cuál es la sentencia  
Del príncipe, decid? ¿Qué nuevo duelo,  
Que no conozco, anhela el trato mio?

FR. LOR. Harta es tu intimidad con tan adustos,  
Tan tristes camaradas. Nuevas traigo  
Del fallo de tu príncipe severo.

ROM. ¿Qué ménos puede ser que cruda muerte!

FR. LOR. Más blando fallo pronunció su labio:  
No á muerte, nó; á destierro te condena.

ROM. ¿Cómo? ¿á destierro? Sed clemente, padre:  
Decid que á muerte: en su mirada esconde  
Más el destierro que la fiera muerte  
Fatal terror. ¡Ah, no digais destierro!

FR. LOR. Te ha desterrado léjos de Verona;  
Mas ten paciencia: el mundo es ancho y vasto.

ROM. ¡Ay! ¡fuera de los muros de Verona  
No hay mundo para mí! no hay sino infierno,  
Tormento y perdición! Ser desterrado  
De este recinto, es serlo de la tierra:  
Y eso es la muerte. Mi fatal destierro  
Es la muerte no más, bajo otro nombre.  
Dando á la muerte nombre de destierro,  
Con hacha de oro cortas mi cabeza,  
Y despiadado y crudo te sonries,  
Al dar el golpe que mi vida troncha.

FR. LOR. ¡Oh negra ingratitud, mortal pecado!  
A muerte te condenan nuestras leyes;  
Pero el clemente príncipe, movido

A compasión por tí, la ley violenta,  
Y trueca aquella lúgubre palabra  
«Muerte» en destierro; que es merced, y grande;  
Y su bondad extraña no agradece.

ROM. Tormento es, no bondad. Aquí está el cielo,  
Donde Julieta vive: y en su esfera  
Disfrutan de la vida el perro, el gato,  
El ratoncillo y el más torpe bruto,  
Y osan hacer lo que Romeo no osa:  
Mirar su rostro. Existe más agrado,  
Más mérito y grandeza en moscas viles,  
Que en tí, Romeo: lícito es á ellas  
Tocar aquel portento de blancura,  
La breve mano de Julieta amada,  
Robar eterna dicha de sus labios,  
Que en su pureza y virginal modestia,  
Se ruborizan de sus mismos besos,  
Cuyo contacto creen pecaminoso.  
Romeo no osa: ha sido desterrado;  
Tal osan viles moscas, cuando es fuerza  
Que de sus dulces labios yo me aparte:  
Ellas son gente libre; yo, proscrito.

¿Y aún dices que el destierro no es la muerte?  
¿Algun veneno á mano no tenias?  
¿Algun cuchillo agudo, ú otro medio  
Infame de dar muerte repentina,  
Sino aquel «desterrado» solamente  
Para matarme? «¿Desterrado?» ¡Ay padre!  
Las almas al infierno condenadas  
Pronuncian esa voz con alaridos:  
¿Pues cómo, siendo tú buen religioso,  
Y padre confesor con atributo  
Para absolver de crimen al culpable,  
Y siendo á más mi amigo, cómo puedes  
Con esa voz «destierro» aniquilarme?

FR. LOR. ¡Oh loco amante! escucha una palabra.

ROM. ¿Quieres volver á hablarme del destierro?

FR. LOR. Contra su furia te daré un escudo:

De la desdicha el bálsamo suave  
La alma filosofía; en su palabra  
Alivio encontrarás, áun desterrado.

ROM. ¿Aun desterrado? ¡Padre, que la aborquen  
A esa filosofía! Si no alcanza  
A hacer una Julieta, á trasplantarme  
Una ciudad, á revocar el fallo  
De un príncipe cruel, de nada sirve,  
De nada prevalece! El labio sella.

FR. LOR. Advierto en ti que la locura es sorda.

ROM. ¿No lo ha de ser si es ciega la cordura?

FR. LOR. Deja que te aconseje en tal apuro.

ROM. Hablar no puedes de eso que no sientes:

Tuvieras tú mis juveniles años,  
Amaras á Julieta, y estuvieras  
Casado há un hora, fueras de Teobaldo  
Tú el matador y desterrado fueres,  
Entonce hablar podrias, ¡ay! entónces  
Podrias arrancarte los cabellos  
Y echarte á tierra como lo hago ahora,  
Midiendo el ancho de áun no abierta tumba!

(Llaman dentro.)

FR. LOR. ¡Alza! Han llamado: escóndete, Romeo.

ROM. ¡No! Como no me escondan de indiscretas

Miradas mis gemidos dolorosos,

Formando con mi aliento espesa nube! (Llaman.)

FR. LOR. ¿No oyes llamar?—¿Quién va?—¡Alza  
Romeo!

(Llaman.)

Te prenderán.—Tened paciencia.—¡Arriba!  
Véte á mi estudio.—Ya, ya va.—¡Dios santo!  
¿Qué terquedad es esta?—Voy corriendo. (Llaman.)  
¿Quién llama así? ¿de dó venis? ¿qué os urge?

AMA. (Dentro.) Dejadme entrar y yo os daré el recado.

Julieta es quien me manda.

FR. LOR. Bien venida.

*Sale el AMA.*

AMA. Decid, buen fraile, ¿dónde está el amante  
De mi señora? ¿dónde está Romeo?

FR. LOR. Vedle en el suelo de llorar beodo.

AMA. En igual caso se halla mi señora:

¡Igual, igual! ¡Oh triste simpatía!

¡Apuro lastimoso! En tal estado

Yace ella, y llora y gime, y gime y llora.

¡Alzad, alzad! no os abatais, sad hombre.

Por amor de Julieta alzad del suelo:

No permitais que así el pesar os rinda.

ROM. ¡Ama!

AMA. ¡Señor! ¡Fin da la muerte á todo!

ROM. ¿Hablaste de Julieta? ¿Cómo se halla?

¿Creerá que soy ya experto en el oficio

De asesinar, habiendo mancillado

Con sangre tan simpática á la suya

De nuestro dulce amor la tierna infancia?

¿En dónde se halla? y ¿cómo está? ¿Qué dice

De nuestra rota union mi dulce prenda?

AMA. ¡Ay! nada dice; sólo gime y llora;

Se echa en el lecho, y luego se levanta;

Llama á Teobaldo, y á Romeo luego;

Luego se vuelve á echar!

ROM. Cual si ese nombre

Con tino cierto del cañon saliera

De un arcabuz fatal la matara,

Como á su deudo mi maldita mano.

¡Oh! dime, padre, dime, ¿en qué vil parte

De este esqueleto encontraré mi nombre?

Dímelo, y deja que mi diestra airada

Saqueé esa mansion aborrecida.

(Echa mano á la espada.)

FR. LOR. Deten la airada mano. ¿No eres hombre?

Lo afirma tu exterior: tu llanto en cambio

Es mujeril; y tus acciones locas

La furia insana de una fiera indican.

¡Mujer enfurecida en forma de hombre!  
 ¡Fiera insensata de ambos disfrazada,  
 Me has confundido: por mi santo oficio  
 Que te juzgué de genio ménos rudo!  
 ¿No acabas de matar al buen Teobaldo?  
 ¿Y quieres acabar tu propia vida,  
 Y la de tu consorte que en ti vive,  
 Haciendo tal maldad en daño propio?  
 ¿Por qué á tu cuna, á cielo y tierra ultrajas?  
 Pues cuna, cielo y tierra en ti se juntan:  
 ¿Quieres perderlos tú de un solo golpe?  
 Deshonras tu persona, amor y juicio:  
 Pues como el usurero en todo abundas,  
 Y nada empleas en el uso recto  
 Que á tu persona, amor y juicio cuadra.  
 Forma de cera es tu galan persona,  
 Faltándole el valor del varón fuerte;  
 Tu amor jurado, hueco y vil perjurio,  
 Si matas á tu bien, que amar juraste;  
 Tu juicio, gala de tu sér y afecto,  
 Al uso de los dos mal aplicado,  
 Cual pólvora en el frasco de un recluta,  
 Por tu torpeza misma arde encendido,  
 Y tu defensa llega á ser tu daño.  
 Alza del suelo: tu Julieta vive,  
 Por quien há poco muerto aquí yacías:  
 En eso tienes suerte; aquel Teobaldo  
 Matarte quiso, y tú á Teobaldo matas:  
 A fe, gran suerte fué tambien: las leyes,  
 Que amenazaban muerte, de improviso  
 Se hacen amigas tuyas, y esa pena  
 Conmutan en destierro: es otra suerte.  
 Sobre tus hombros pródiga derrama  
 Fortuna sus favores; la ventura  
 En sus mejores galas te corteja;  
 Mas tú, cual niña taciturna y hosca,  
 Regañas con tu amor y tu fortuna.  
 Mira que tales locos mueren tristes.

Busca á tu amor, lo convenido cumple.  
 Sube á su estancia y vuela á consolarla.  
 Mas no prolongues tu amorosa cita  
 Hasta el momento de salir la ronda,  
 O no podrás pasar á Mantua luego;  
 En donde vivirás en tanto llegue  
 El tiempo de hacer pública tu boda,  
 De unir en lazo estrecho á vuestros deudos,  
 Pedir perdón al príncipe, y llamarte  
 De nuevo al patrio hogar con cien mil veces  
 Mayores muestras de alegría y gozo,  
 Que muestras de dolor acompañaron  
 Tu despedida de él en hora triste.  
 —Ama, vé tú delante: mis respetos  
 Ofrece á tu señora, y dila que haga  
 Porque la casa toda se retire  
 Al lecho pronto, do, sin duda, el duelo  
 Por sí los encamina; pues en breve  
 Romeo allí estará.

AMA. ¡Jesús! la noche  
 Pasara entera oyendo tanta ciencia!  
 ¡Gran cosa es el saber! A mi señora  
 Vuestra llegada anunciaré, mi amo.  
 ROM. Hazlo, y de paso dile al dueño mio  
 Que se prepare á regañarme luego.  
 AMA. Tomad esta sortija que ella os manda;  
 Y daos premura, pues el tiempo vuela.  
 (Vase el ama.)

ROM. Siento en mi pecho renacer el brío.  
 FR. LOR. Vé; buenas noches. Tu destino es este:  
 O partes esta noche de Verona  
 Antes de que la guardia esté montada,  
 O es fuerza que mañana, disfrazado,  
 Salgas oculto al despuntar el día.  
 A Mantua vete; fija allí tu estancia.  
 Yo en tanto sabré hallar á tu lacayo,  
 Quien nuevas te dará de tiempo en tiempo  
 De cuantas dichas por acá sucedan.

Dame tu mano: es tarde; vé en buen hora.  
 ROM. El cielo os guarde. Si no fuese tanta  
 La dicha que me aguarda, un crimen fuera  
 Despedirme de vos de esta manera. (Vánse.)

#### ESCENA IV.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Salen* CAPULETO, la CONDESA DE CAPULETO y PÁRIS

CAP. Ha sido tanta la desdicha nuestra,  
 Conde, que tiempo nos faltó, por cierto,  
 Para mover el alma de mi hija.  
 Amaba con ternura á su pariente:  
 Y yo tambien. ¡Morir es nuestro sino!  
 Es tarde ya: no bajará esta noche.  
 Os juro que, sin vuestra compañía,  
 Há rato que estuviera ya acostado.  
 PÁR. No dan lugar á amar tan tristes horas.  
 ¡Señora, adios! encomendadme á Julia.  
 COND. DE CAP. Así lo haré. Mañana muy temprano  
 Su ánimo indagaré; pues esta noche  
 Se retiró á llorar su triste pena.  
 CAP. Me atrevo á aseguraros, conde Páris,  
 Que será vuestra mi hija: en todo creo  
 Que seguirá mi parecer y aviso;  
 Es más, yo no lo dudo. Esposa mía,  
 Antes de retirarte vé tú á verla;  
 Anúnciala el amor de mi hijo Páris;  
 Dila que el jueves próximo... ¿atiendes?  
 Pero ¿qué día es hoy?  
 PÁR. Señor, es lunes.  
 CAP. ¿Lunes? Pues bien, el jueves es muy pronto:  
 El viernes sea.—Dila, pues, que el viernes  
 Se casará con este noble conde.  
 ¿Estareis listo? ¿Os place esta premura?  
 No habrá gran pompa: sólo un par de amigos;

Porque, ya veis, estando tan reciente  
 La muerte de Teobaldo, fuera fácil,  
 Siendo pariente nuestro, que pensarán  
 Que en poco le teníamos, si mucho  
 Holgáramos sin él. Habrá, por tanto,  
 Media docena, nada más, de amigos,  
 Y paz con todo. ¿Os viene bien el viernes?  
 PÁR. Quisiera que mañana viernes fuera.  
 CAP. Bien, id con Dios. El viernes sea entónces.  
 Antes de retirarte al lecho, esposa,  
 Véte á ver á Julieta, y haz de suerte  
 Que se aperceba al día de la boda.  
 Que Dios os guarde. (Váase Páris.)  
 (Al criado.) ¡Eh! ¡luz á mi aposento!  
 Advierto que es tan tarde que muy pronto  
 Diremos que es temprano. Buenas noches.  
 (Vánse.)

#### ESCENA V.

La estancia de Julieta.

*Salen* RÓMEO y JULIETA.

JUL. ¿Te quieres ir? Aún no despunta el día:  
 La voz del ruiseñor, no de la alondra,  
 Fué la que hirió tu temeroso oído:  
 Todas las noches en aquel granado  
 Trina. Mi bien, fué el ruiseñor, te juro.  
 ROM. La alondra fué, el heraldo de la aurora,  
 No el ruiseñor. ¿No ves, mi bien, las rayas  
 Que bordan envidiosas en oriente  
 Las nubes cuya bruma se disipa?  
 Se apagan ya las velas de la noche,  
 Y el día alegre en nebulosa cumbre  
 Alta la faz asoma, y es forzoso  
 Que parta y viva, ó que me quede y muera.

JUL. Créeme, esa luz no es la alma luz del día;  
 Es un meteoro ¡ay sí! que el sol exhala  
 Porque tu hachero en esta noche sea,  
 Y al ir á Mantua alumbré tu camino.  
 Quédate, pues; no es menester que partas.  
 ROM. Pues que me prendan, que me maten luego;  
 Muero gustoso ya que tú lo quieres...  
 Diré que aquella luz no es luz del día;  
 Sino de Cintia el pálido reflejo;  
 Ni de la alondra es la canción aquella  
 Que en lo alto de la bóveda celeste  
 Tan dulce trina encima de nosotros.  
 Mejor quedarme quiero que partirme,  
 Ven, muerte, pues, y seas bien venida:  
 Lo quiere así Julieta.—Habla, mi vida,  
 El día, como ves, está lejano.  
 JUL. ¡Ah, no! huye, mi bien, que está cercano,  
 La alondra es la que canta tan disorde,  
 Trinando falsas notas disonantes.  
 Dicen que es dulce el canto de la alondra;  
 Esta no lo es, pues nos separa fiera.  
 Dicen que truecan ojos el vil sapo  
 Y la alondra: ¡ojalá trocaran voces!  
 Pues esa voz nos mata, vida mía,  
 Si á ti te espanta cuando llama al día.  
 ¡Oh, ve, clarea más y más!  
 ROM. Clarea;  
 ¡Y nuestro duelo más y más sombrea!

*Sale el AMA.*

AMA. Señora.  
 JUL. Dí, ¿qué quieres?  
 AMA. Vuestra madre  
 Se acerca á vuestra estancia: el día raya;  
 Despachad, y tenéos prevenidos.  
 JUL. (Abriendo la ventana.)  
 Que entre la luz, y sálgase mi vida.

ROM. ¡Adios, adios! ¡un beso y me despido!  
 (Vase por la ventana.)  
 JUL. ¿Te vas, esposo, dulce bien querido?  
 ¡Cada día de la hora dame nuevas;  
 Pues un minuto encierra muchos días!  
 Por esa cuenta habré ya envejecido,  
 Antes que vuelva á verte, mi Romeo.  
 ROM. (Dentro.) ¡Adios! No omitiré trabajo alguno  
 Porque á tu pecho mi recuerdo llegue.  
 JUL. ¡Ay, dueño mio! ¿y tienes esperanza  
 De que te vuelva á ver?  
 ROM. Jamás lo dudo:  
 En tiempos venideros estas cuitas,  
 Nos servirán de plática sabrosa.  
 JUL. ¡Oh Dios! ¡Mi corazón presagia males!  
 Se me figura verte, estando abajo,  
 Como en el fondo de una tumba, muerto.  
 Pálido estás, ó engañame la vista.  
 ROM. Y á ti te encuentro de color de nieve.  
 Es el dolor que nuestra sangre bebe.  
 ¡Adios! ¡Adios! (Vase.)  
 JUL. Fortuna, por mudable  
 Te tienen los humanos: ¿cómo pagas  
 Al que es constante entónces? Sé mudable  
 Y ausente no estará por largo tiempo,  
 Mas será fuerza que á mis brazos torne.  
 COND. (Dentro.) ¿Estás ya en pie, Julieta?  
 JUL. ¿Quién me llama?  
 ¿Será mi madre? ¿Está tan tarde en vela?  
 ¿O es que madruga en hora tan temprana?  
 ¿Qué inusitado caso aquí la trae?

*Sale la CONDESA DE CAPULETO.*

COND. ¿Julieta, qué tal va?  
 JUL. Me siento enferma.  
 COND. Llorando sin cesar al muerto primo.  
 ¿Le has de sacar con llanto de la tumba?

Ni áun de esa suerte en vida le llamaras.

No llores, pues. El duelo amor revela,

Si es por demas, revela poco seso.

JUL. Dejad que llore pérdida tan triste.

COND. Así la sentirás con más viveza,

Sin que aproveche á tu perdido amigo.

JUL. Sintiendo así su pérdida, es forzoso

Que llore al buen amigo eternamente.

COND. No sientas tanto su temprana muerte,

Como que esté con vida su asesino.

JUL. ¿Qué asesino, señora?

COND. El vil Romeo.

JUL. Media un abismo entre él y un asesino.

Que le perdone Dios cual le perdonó

De todo corazón. Y sin embargo,

Nadie como él mi corazón aflige.

COND. Eso es porque aún respira el asesino.

JUL. ¡Ay sí! ¿do no le alcanzan estas manos!

¡Ay, nadie sino yo vengara al primo!

COND. Nos vengaremos de él, no tengas miedo:

No llores, pues. En Mantua, donde vive

El tránsito, tendré quien con aviso

Le dé tan fiero trago que irá en breve

A hacer el buen Teobaldo compañía.

Creo que entónces quedarás contenta.

JUL. A fe no quedaré contenta nunca,

Si no le veo... muerto al tal Romeo:

Tal pena siento por mi pobre primo.

Hallarais vos á alguno que un veneno

Llevara á Mantua, y yo lo mezclaria

De suerte que al beberlo se durmiese

En sueño eterno. ¡Qué ira en mi despierta

Su nombre sólo!—;Y que no pueda verlo

Para vengar mi amor al muerto primo

En el infame que matóle alevé!

COND. Busca los medios: yo hallaré quien vaya.

Pero una nueva alegre vengo á darte.

JUL. Por cierto, en hora tal, muy bien venida.

Decidme qué es, os ruego, cara madre.

CON. Tienes por cierto un padre cariñoso,

Y quien para aliviar tu amarga pena,

Te ha preparado un gozo repentino,

Que no esperabas tú, ni yo aguardaba.

JUL. ¡Sea en buen hora, madre! ¿Y qué es, decidme?

COND. Escucha, pues. Temprano el viernes, hija,

El jóven, el galán, el noble hidalgo,

El conde París, cual feliz esposa

Vendrá á llevarte al templo de San Pedro.

JUL. Pues por San Pedro y por su templo, juro

Que no he de ser feliz esposa suya.

Me admira tal premura. ¿He de casarme

Antes que venga á cortejarme el novio?

A mi padre y señor decid, señora.

Que aún no me he de casar, y cuando lo haga

Con Romeo ha de ser (á quien detesto,

Como sabeis) primero que con París.

COND. Esta es noticia, á fe. Tu padre viene:

Díselo tú, veremos qué contesta.

*Sale CAPULETO y el AMA.*

CAP. Cuando se pone el sol, blando rocío

Destila el aire; pero á mares llueve

Cuando anochece el hijo de mi hermano.

Hija, ¿qué es esto? ¿Sigues hecha un río?

¿Siempre llorosa? Tu pequeño cuerpo

Figura un barco, un mar, una tormenta:

Pues como el mar, de lágrimas rellena

Tus ojos sin cesar; tu cuerpo es barco

Que ese salado piélagos navega;

Tus ayes son los vientos que iracundos,

Mezclados con tu llanto, y él con ellos,

Si no hubiere una calma repentina.

Harán en breve zozobrar tu cuerpo,

Del viento y de las olas combatido.

- ¿La has dicho, esposa, cuál es mi mandato?  
 COND. Si tal; mas no lo acepta; os da las gracias.  
 ¡Viérala yo casada con su tumba!
- CAP. Calma, mujer, y llévame contigo.  
 ¿Mas, no lo acepta? ¿no nos lo agradece?  
 ¿No está orgullosa? ¿no lo tiene á dicha,  
 Indigna como lo es, de que le demos  
 Tan noble caballero por esposo?
- JUL. No; no orgullosa; aun cuando agradecida:  
 Lo que odio, orgullo nunca en mí despierta;  
 Mas siento gratitud aun por el odio  
 Que á título de amor se me tributa.
- CAP. ¿Qué es esto? di: ¿qué piensas? ¿Orgullosa,  
 Y luego no orgullosa? ¿agradecida,  
 Luego no agradecida? ¡Bachillera!  
 Déjate ya de orgullo y gratitudes,  
 Y ten aderezado tu palmito  
 Para ir con Páris á San Pedro el viernes,  
 O en un seron allí sabré arrastrarte;  
 ¿Habrás visto? ¡La bribona! ¡necea!  
 ¡Cara de sebo!
- COND. ¡Calla! ¿Estás demente?
- JUL. Os pido de rodillas, padre mio,  
 Que me escuchéis tan sólo una palabra.
- CAP. ¡Al diablo con tus ruegos! ¡Mala hija!  
 Ya te lo he dicho: véte al templo el viernes,  
 O nunca más me mires á la cara.  
 ¡Calla! no me repliques; ¡no porfies!  
 Los dedos ya me pican. Nos quejamos  
 De que nos diera Dios sólo una hija;  
 Mas pienso que esta sola nos sobraba,  
 Y que una maldicion nos dió con ella.  
 ¡Vete, tarasca, vé!
- AMA. ¡Dios la bendiga!  
 Hacedis muy mal, señor, en regañarla.
- CAP. ¿Por qué, madama discrecion? ¡Silencio!  
 ¡Vete á charlar con tus comadres, sábia!
- AMA. No digo nada malo.

- CAP. Norabuena.  
 AMA. ¿Mas no puede una hablar?
- CAP. ¡Calla, gruñona!  
 Guarda tu ciencia para tus comadres;  
 No es menester aqui.
- COND. Marido, calma,  
 CAP. ¡Por la hostia, juro que me roba el juicio!  
 De día y noche, á todas horas, solo  
 Y acompañado, en sueños y despierto,  
 Mi pesadilla ha sido el darla estado;  
 Y habiendo hallado al fin á un gentilhombre  
 De hidalga cuna, de cuantiosos bienes,  
 Joven, bien educado, y bien provisto  
 De lo que llaman distinguidas prendas,  
 Tal cual pintar pudieralo el deseo,  
 Venir llorosa la muñeca ahora,  
 Diciendo, cuando el hado la sonrie:  
 —«No me quiero casar.»—«Amar no puedo.»  
 «Soy niña aún.»—«Os ruego, perdonadme.»—  
 ¡Si no te casas, buen perdon te espera!  
 Pácese doquier, no morarás conmigo.  
 Piénsalo bien; sé cauta; no hablo en broma.  
 El viernes está próximo: ¡Cuidado!  
 Si mia fueres, te daré á mi amigo;  
 Si nó, vé, pide, y muere de hambre fuera;  
 Pues no te admitiré, nó, por mi vida,  
 Ni te ha de hacer provecho nada mio!  
 Piénsalo bien, pues no ha de ser perjuro. (Vése.)
- JUL. ¿No hay en las nubes compasion alguna  
 Que al fondo mire de mi amargo duelo?  
 ¡Oh! ¡no me rechaceis, querida madre!  
 Dadme de plazo un mes, una semana,  
 Y si esto me negais ¡ay! prevenidme  
 El tálamo nupcial en la sombría  
 Lóbrega tumba en que Teobaldo yace.
- COND. No hables conmigo; no intercedo en nada.  
 Haz lo que quieras, pues extraña me eres.  
 (Vase.)

JUL. Ama, por Dios, di cómo he de estorbarlo?  
 Mi esposo en vida está, mi fe en el cielo;  
 ¿Y cómo ha de volver mi fe á la tierra,  
 Si mi esposo del cielo no la manda,  
 Dejando vida y tierra? ¡Ay! dame alivio,  
 Dame consejo. Que practique el cielo  
 Tales astucias contra un ser tan débil,  
 Tan inexperto como yo? ¿Qué dices?  
 ¿Ni una palabra de consuelo tienes?  
 ¿Ningun remedio?

AMA. Hélo aquí. Romeo  
 Hoy desterrado vive, y apostara  
 El mundo contra un átomo, que nunca  
 Se atreverá á volver cuenta á pedirnos;  
 Y si lo hiciera, harálo á hurtadillas.  
 Estando, pues, la cosa en tal estado,  
 ¿No vale más casaros con el conde?  
 A mita mia, es tan galán, tan lindo,  
 Romeo es un gañán al lado suyo.  
 Sus ojos los del águila superan,  
 En viveza, en fulgor y en hermosura.  
 Mal hayan mis sentidos si no os tengo  
 Por más feliz en esta nueva boda,  
 Que es preferible en todo á la primera.  
 Y aún cuando no lo fuese, está difunto  
 Vuestro primer esposo, ó para el caso  
 Lo mismo da, por tal podeis tenerle;  
 Pues aunque vivo esté, ¿qué os aprovecha?

JUL. ¿Hablas de corazón?

AMA. Y con el alma;

Máteme Dios si no.

JUL. ¡Amén!

AMA. ¿Qué dices?

JUL. Que tu palabra me consuela mucho.  
 Vé, y á mi madre di, que habiendo dado  
 A mi padre motivo tal de enojo,  
 Voyme á la celda del buen fray Lorenzo.  
 A que de culpa en confesion me absuelva.

AMA. Así lo haré; y haceis muy bien, por cierto.  
 (Vase.)

JUL. ¡Oh vieja condenada! ¡sierpe astuta!  
 ¿Cuál es mayor delito? aconsejarme  
 A quebrantar mi fe, ó con desprecio  
 Hablar de mi marido, con la lengua,  
 La misma lengua con que tantas veces  
 Le encaramó por cima de las nubes?  
 ¡Vé, consejera vill! Desde este día  
 Te arranco para siempre de mi pecho.  
 Voyme á la celda, á remediar mi suerte;  
 Si todo falta, aún quedará la muerte. (Vase.)